

EL GERUNDIO EN LA NORMA CULTA DEL ESPAÑOL HABLADO EN LA HABANA, MADRID, MÉXICO Y ROSARIO

I. PRESENTACIÓN

El objeto del presente trabajo es realizar una comparación aparecida en el seno del *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Hispanoamérica y de la Península Ibérica*, los cuales constituyen otras tantas calas en la investigación de su uso en diferentes puntos del área hispánica.

1.1. Origen del Proyecto

El Proyecto vio la luz y comenzó su desarrollo a lo largo de la década de los 60. En un principio se circunscribió sólo al área hispanoamericana, para hermanar después en la tarea común a investigadores de los dos lados del Océano, tanto del ámbito español cuanto del portugués¹.

En el Simposio de Bloomington, de 1964, presentó el *Proyecto* su presidente, el profesor Lope Blanch, quien "lo justificaba haciendo ver la imperfección del conocimiento actual del español americano; el interés que ofrece el estudio de las hablas urbanas, las cuales —en no pocos casos— representan la modalidad lingüística propia de la tercera o cuarta parte de la población total de algunos países; los beneficios que el conocimiento de la norma urbana podría

¹ Cf. JUAN M. LOPE BLANCH, "Para el conocimiento del habla hispanoamericana", en las *Actas de El Simposio de Bloomington*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1967, pp. 255-264.

rendir en la enseñanza de la lengua real, viva, a hablantes de otros idiomas, y en la castellanización de las comunidades indígenas”². En las actas de este Simposio puede leerse la siguiente recomendación: “Dado el estado actual del conocimiento del español americano —conocimiento incompleto, con grandes lagunas— y dado el interés que muestra la dialectología contemporánea por el conocimiento de las hablas urbanas (como focos de irradiación idiomática), según lo comprueban los últimos atlas lingüísticos europeos y americanos. Dada, asimismo, la imperiosa necesidad de conocer las normas lingüísticas de Iberoamérica, como base para la enseñanza del castellano general o *standard* a los estudiantes cuya lengua materna no sea el español, así como para la enseñanza escolar de la propia lengua española y para la castellanización de las comunidades indígenas de Hispanoamérica, este subcomité recomienda:

“El apoyo decidido del Programa Interamericano al *Proyecto de estudio coordinado del habla general o standard (norma culta) de los principales centros urbanos de Hispanoamérica*, presentado a su consideración por el profesor Juan M. Lope Blanch, de El Colegio de México”.

Durante el mismo año 64 se celebró el cuarto Congreso de Academias de la Lengua Española, en el cual se manifestó también el apoyo al *Proyecto*, así como el deseo de que se extendiera a otras zonas del ámbito del español: “La Comisión Permanente de las academias se dirigirá al profesor Juan M. Lope Blanch, de la Universidad Nacional Autónoma de México, expresando que el IV Congreso ha resuelto recomendar a las academias que apoyen su proyecto para el estudio coordinado del habla culta y, al mismo tiempo, manifestarle sus deseos de que dicho estudio se amplíe al habla culta actual de las demás ciudades principales del mundo hispanoparlante (España, Filipinas, etcétera)”³.

² Cf. JUAN M. LOPE BLANCH, en *El Simposio de México*, México, UNAM, 1969, p. 222.

³ *IV Congreso de Academias de la Lengua Española. Actas y labores*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1966; p. 562.

La gran extensión geográfica de nuestra lengua es algo que verdaderamente emociona. Nadie como Dámaso Alonso para expresar la alegría y el asombro ante su encuentro inopinado —en los lugares más dispares— con un hablante de español: “Fue en el año 1929 y era bien dentro de los Estados Unidos, en el de Nuevo México, a muchos kilómetros de su capital, Santa Fe. Trepé primero por una escalera de mano, vertical; atravesé una azotea; otra segunda escalera vertical; otra azotea, y al fondo de la azotea, una creo que cocina. En la cocina, una india muy vieja, que me dice «Buenos días, señor», en el más puro castellano. Las lágrimas se me saltaban de los ojos. Y lo mismo me ha ocurrido en 1954, hablando con las gentes en las calles de San Antonio, en Tejas (también en los Estados Unidos). En San Antonio tuve que hacer una declaración notarial. Gran asombro mío: el notario se llamaba Alonso lo mismo que yo, y —nada de inglés— comenzó el documento en un castellano bastante bueno: «En la ciudad de San Antonio, condado de Béjar, estado de Tejas...». Y la misma emoción he sentido en las calles de Nueva York (¿sabéis que hoy Nueva York es una de las mayores ciudades de lengua castellana, que sus hispanohablantes van creciendo hacia el millón?). Y también en muchos sitios de Europa y América, al entrar en una tiendecilla, me ha emocionado la voz española —que parece venir de un fondo enmohecido de siglos— de un sefardí. Aún habría que añadir tantos miles y miles de gentes de nuestra lengua diseminadas por el norte de África, desde Argelia a Marruecos”⁴.

Pues bien, esta lengua nuestra tan extendida en el espacio —tal como se habla en las ciudades— es el objeto de estudio de este proyecto de investigación.

⁴ DÁMASO ALONSO, *Tres sonetos sobre la lengua castellana*. Obsérvese que Dámaso Alonso se refiere precisamente a las zonas que quedan fuera del ámbito de nuestro *Proyecto*, el cual se ciñe sólo a “las principales ciudades de Hispanoamérica y de la Península Ibérica”.

1.2. *Interés del estudio del habla urbana*

La lingüística moderna ha insistido repetidamente en señalar la importancia del estudio de la lengua hablada como la manifestación más viva y espontánea del sistema lingüístico, abandonada no obstante con frecuencia por la presión normativa que ejerce la lengua escrita (*verba volant, scripta manent*): “Desde la infancia vivimos sumergidos en el torrente de la lengua escrita. ¿Quién puede susstraerse a ella? Nos desayunamos con el periódico. Ella nos sigue por la calle, la oficina, por todas partes, sin contar los que le entregan alma y vida. Y se nos impone a todos, por encima de nuestra procedencia regional o social. Aun la lengua del teatro, de la radio o de la televisión, que nos llega como lengua hablada, es por su origen lengua escrita, y ya se sabe que está sometida a severas normas de elocución de carácter unitario, que se aproximan a las de la lengua escrita, la cual exige mayor rigor (la hablada admite ciertas libertades e inconsecuencias), y por su carácter visual es más universalizable que el soplo fugaz de la articulación”⁵.

El desarrollo de los medios técnicos ha contribuido decisivamente a hacer posibles las investigaciones sobre el habla: “Durante siglos, la gramática se ha hecho exclusivamente sobre la lengua escrita. La cambiante realidad de la lengua hablada parecía imposible de asir. [...] Hoy disponemos de medios adecuados para fijar materialmente la lengua hablada y para reproducirla en toda su complicada realidad”⁶.

En cuanto a la importancia de conocer el habla urbana, el propio Lope Blanch la pone de relieve con estas palabras: “Nadie duda del interés que puede tener el análisis del habla de un pueblecillo perdido entre los vericuetos de una sierra. Pero sí son muchos los que se resisten a creer que el mismo valor o interés, si no es que más, puede tener el estudio del habla viva de una ciudad o de una capi-

⁵ ÁNGEL ROSENBLAT, en *El Simposio de Bloomington*, pp. 126-127.

⁶ JUAN M. LOPE BLANCH, *El español de América*, Madrid, Ed. Alcalá, 1968; pp. 125-126.

tal de provincias. Y es que piensan que el fin último de la dialectología es el descubrimiento de rarezas lingüísticas, de fósiles idiomáticos, de monstruosidades expresivas, siendo así que la dialectología se ocupa de estudiar el *habla*, la realización viva de un sistema, de una lengua ya sea en un nivel rústico, ya en el urbano; ora en un plano local, ora en el regional o nacional; tanto en los dominios del habla vulgar cuanto en los de la expresión normativa o, inclusive, culta. Por ello, en los más recientes estudios de geografía lingüística no se han pasado por alto las modalidades urbanas. El habla de las ciudades fue ya tenida en cuenta en el AIS; sistemáticamente la ha investigado Alvar en su ALEA; lo mismo se está haciendo en los recientes atlas lingüísticos de Francia y de otros países, entre ellos el de Colombia que prepara Luis Flórez. No hay duda de que, de todas las realizaciones del habla existentes en una nación, la urbana normal —o *standard*— es la más importante y digna de estudio, puesto que suele ser el foco de irradiación lingüística desde el cual se extienden los hechos de lengua al resto del país. Y si es de gran interés descubrir y revelar las hablas arcaizantes que reflejan etapas antiguas de la lengua, no lo es menos, por supuesto, el dar a conocer las modalidades generales urbanas, que muchas veces descubren las tendencias evolutivas hacia las que apunta la lengua. Imprescindible resulta conocer el pasado, pero no me parece menos incitante tratar de prever, aunque sólo sea en parte, el futuro inmediato de la lengua”⁷.

En los estudios dialectológicos, en efecto, la ciudad se configura a un tiempo como fuerza de cohesión y de dispersión, como una lente que a veces concentra y a veces dispersa los haces de luz. Como indica Manuel Alvar, “el estudio de las ciudades permite conocer los focos y la penetración de los procesos de irradiación lingüística, producidos en las grandes aglomeraciones urbanas”⁸. En su estudio

⁷ JUAN M. LOPE BLANCH, en *El Simposio de Bloomington*, pp. 258-259.

⁸ MANUEL ALVAR, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual* (2ª ed.), Madrid, Gredos, 1974; p. 63.

sobre "La ciudad como estructura sociolingüística", Alvar describe cómo la urbe aglutina una serie de microcosmos lingüísticos que quedan en su seno integrados y nivelados: "La ciudad resulta ser un elemento integrador de enorme fuerza lingüística, coaccionando a los diversos grupos y a los diversos estratos, obligándoles a utilizar un sistema cuya intelección se muestra por encima de cualquier fraccionamiento desintegrador" (p. 86). En otro lugar indica también: "Del mismo modo que este comportamiento de una gran urbe es disgregador frente a la tradición heredada, resulta agrupador desde el momento en que se van ordenando sistemáticamente los procesos en marcha: un macrocosmos no puede ser nunca homogéneo, como ni siquiera lo es un microcosmos; sin embargo, dentro de la unidad caben esas infinitas variantes individuales inteligibles que integran el sistema que la colectividad usa, porque una urbe existe, aunque la constituyan millones de sistemas particulares. La propia condición de *civitas* da a sus habitantes el código de intelección que es opuesto al fraccionamiento"⁹.

Quilis, por su parte, explica su capacidad de irradiación: "Las grandes ciudades son hoy, por lo menos en el dominio de la lengua española, el centro de irradiación de una modalidad lingüística, innovadora muchas veces, y, por supuesto, no arcaizante, que se extiende, poco a poco, al resto del país"¹⁰. A ello alude también Ángel Rosenblat: "Hoy las capitales tienen un poder irradiador infinitamente más amplio que el de las viejas cortes monárquicas, que forjaron las lenguas nacionales. Sus usos se expanden hacia las ciudades del interior, y a través de éstas hasta las más alejadas comunidades rurales. El extremo dinamismo social de nuestros días, en violento contraste con la vieja sociedad

⁹ MANUEL ALVAR, *Dialectología hispánica*, Madrid, UNED, 1977, pp. xxii/5-xxii/6.

¹⁰ ANTONIO QUILIS, "El estudio coordinado de la lengua española hablada en Hispanoamérica y en España", en *Contacts de Langues. Discours oral: Actes du XVIIème Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes* (Aix-en-Provence, 29 août-3 septembre 1983), Université de Provence, 1985, p. 321.

de castas o la sociedad estamental y aun con la sociedad de clases del siglo XIX, plantea problemas lingüísticos nuevos y más apremiantes”¹¹.

Con respecto al interés que presenta este estudio en lo que se refiere al área de Hispanoamérica, Lope Blanch indica: “A la dialectología hispanoamericana le aguardan tareas inmensas y de urgente realización, que exigirán el esfuerzo mancomunado de muchos investigadores. Quizá habría que empezar por conocer detalladamente el estado verdadero actual del español hablado en los grandes núcleos urbanos de América; es decir, de los grandes centros de irradiación lingüística, en donde se gestan las modalidades fundamentales del habla de cada país y desde donde se extienden las normas idiomáticas sobre las hablas regionales, sofocándolas o encauzándolas hacia una nivelación nacional”¹².

Por otra parte, en cualquier estudio del español americano es ineludible tener en cuenta el prepotente papel que una ciudad —la de Sevilla— desempeñó en la expansión del español por las tierras conquistadas. Manuel Alvar realza este hecho relacionándolo del modo más directo con nuestro cometido: “De Sevilla salió una norma lingüística que fue canon en la gran expansión del español, y a la que habrá que volver si queremos que ese proyecto de «norma culta en las principales ciudades del mundo hispánico», en el que se trabaja, cobre su pleno sentido y su más veraz interpretación”¹³. Son esclarecedoras estas palabras suyas que explican el desarrollo histórico del proceso: “Lo que proyectó un ideal sevillano de lengua fue la diáspora de sus gentes por regiones donde no existía el ideal castellano y el prestigio de que las nimbaba su condición de conquistadores o colonizadores; fue algo que me cuesta escribir, por temor al subjetivismo: su extraversión psíquica; fue —en otro orden de cosas— el prestigio de su literatura y el empuje cultural que la ciudad irradió como consecuencia de

¹¹ Á. ROSENBLAT, en *El Simposio de Bloomington*, p. 119.

¹² J. M. LOPE BLANCH, *El español de América*, pp. 123-124.

¹³ M. ALVAR, *Dialectología hispánica*, p. XXII/1.

un complejo socioeconómico. Bástenos recordar un motivo en el que, de consuno, vemos hermanarse algunos de estos motivos: Sevilla se convierte en un importante núcleo comercial antes de que se descubriera América. En ella, alemanes, flamencos o italianos dejan su huella, y abren las puertas de la ciudad a nuevos vientos de arte o de literatura. Aquí se establecieron importantes maestros de imprimir, como consecuencia de una sociedad floreciente que gusta de leer. Recordemos a Jacobo Cronberger, que en diecisiete años (1505-1522) estampó casi doscientos libros, muchos de ellos en romance, que enviaba a las Indias, a Lisboa o a Medina del Campo [...]. Por todo ello, las formas coloquiales de Sevilla no quedaron reducidas a simples variantes caseras, sino que —trascendidas por un apoyo en mil intereses diversos— fueron la norma de una nueva sociedad, bien distinta de la conservadora castellana” (*ibid.*, p. xxii-5).

En cuanto a la importancia del estudio de la norma lingüística culta, Ángel Rosenblat indica: “En los tiempos actuales es mucho más poderosa la fuerza seleccionadora, normadora o unificadora de la clase culta, que no es precisamente la clase dominante de la economía o de la política. Una lengua no es una suma de variedades dialectales, sino una integración. Y esa integración resulta del juego variado y multiforme entre las fuerzas transformadoras que operan en todos los sectores y la fuerza de contención, selección y unificación que ejerce la clase culta. Esta última fuerza es en nuestra época infinitamente más poderosa que nunca”¹⁴.

1.3. Metodología

Desde un principio se vio con claridad que para que el estudio de puntos a veces muy distantes de la geografía hispánica presentara la homogeneidad deseable, todos los trabajos habían de realizarse con arreglo a la misma meto-

¹⁴ Á. ROSENBLAT, en *El simposio de Bloomington*, p. 122.

dología. Debían tener, en primer término, carácter descriptivo e incluir únicamente observaciones de tipo sincrónico. Además, el estudio había de realizarse exclusivamente sobre material procedente de la lengua oral, principalmente a través de encuestas lingüísticas grabadas en cinta magnetofónica, y de modo subsidiario otras muestras del habla culta, como conferencias, discursos, lecciones, etc. Las encuestas —de una duración media de unos tres cuartos de hora— debían registrar el habla de hombres y mujeres (en una distribución aproximada del 50%) de varias generaciones, con el fin de incluir —en orden a la investigación de su posible incidencia en los usos lingüísticos— las variables de sexo y edad de los informantes, así como también, en algún caso, diferencias derivadas de la extracción social, puesto que, según indica Manuel Alvar, “el hablante vive en la ciudad, participa en muchas representaciones simultáneas y es miembro de una serie de estratos diferenciados según las perspectivas que demos a la interpretación de los hechos”¹⁵. Estos informantes, además, habían de ser naturales de la ciudad objeto de estudio o al menos haber residido en ella durante las tres cuartas partes de su vida; debían ser hijos o cónyuges de hispanohablantes, preferentemente de la misma ciudad, y haber realizado en ésta sus estudios medios y superiores.

Las encuestas, por otra parte, podían ser de tres tipos diferentes: *dirigidas* por un investigador que orientara el diálogo; *libres*, en las que los informantes dialogaran espontáneamente; y *secretas*, en las cuales no supieran siquiera que su conversación se estaba grabando. Todas estas encuestas debían realizarse, además, tomando como base el *Cuestionario* elaborado para el *Proyecto*¹⁶, el cual unifica el planteamiento del análisis en los diferentes planos lingüísticos y la terminología fundamental que debe utilizarse en todos

¹⁵ M. ALVAR, *Estructuralismo*, p. 85.

¹⁶ Comisión de Lingüística Iberoamericana (PILEI), *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*, Madrid, CSIC, 1973.

los trabajos, lo que hace posible la posterior comparación de unos con otros: "Con el objeto de que esta investigación se desarrollase de un modo paralelo en las diferentes ciudades en las que se realizara, se fijaron unas directrices metodológicas previas y se elaboró un *Cuestionario*, que fue publicado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas [...] Se pensó que, de este modo, no sólo la recopilación de los materiales y su análisis correrían parejos caminos, sino que también la comparación de los resultados sería fácil al plasmarse con idéntica presentación en todos los puntos estudiados"¹⁷.

2. EL ESTUDIO DEL GERUNDIO EN EL PROYECTO

Según hemos indicado al principio, pretendemos presentar aquí una síntesis de los valores y usos del gerundio, a partir del análisis que han realizado distintos autores en diferentes puntos geográficos del ámbito del español. El interés de esta labor queda puesto de relieve en estas palabras de Lope Blanch que, aunque referidas a América, son aplicables a toda la geografía hispánica: "En un área como la de Hispanoamérica, de intensa eferescencia idiomática, donde el polimorfismo lingüístico es evidente en casi todos los aspectos, cualquier juicio preconcebido escolarmente puede resultar nefasto para la exactitud y rigor de la investigación, y cualquier simplificación de esa compleja inestabilidad puede deformar esencialmente la realidad. De ahí que, junto a los estudios generales de alcance continental, sean imprescindibles las monografías minuciosas, detalladas, sobre las hablas de pequeñas regiones o de localidades concretas; monografías sin las cuales cualquier síntesis global no pasará de ser una intuición más o menos acertada, una aventura más o menos peligrosa"¹⁸.

Estos trabajos son, hasta el momento, los de Magallanes,

¹⁷ A. QUILIS, "El estudio coordinado", p. 319.

¹⁸ J. M. LOPE BLANCH, *El español de América*, p. 126.

Luna Traill, Donni de Mirande, Stone y el propio nuestro, actualmente en prensa, que aparecerá próximamente¹⁹. Sólo este último se ocupa del español peninsular; los demás estudian nuestra forma en el área hispanoamericana: los de Elizabeth Luna y Dulce M^a Magallanes se refieren a la capital de México; el de Gregory B. Stone, a La Habana; y el de Nélica Esther Donni de Mirande a la ciudad argentina de Rosario²⁰. Encontramos representados, así pues, puntos muy distantes del ámbito de nuestra lengua: España, las Antillas, Norteamérica y Sudamérica.

Cada uno de estos trabajos —aunque referidos todos al gerundio— deslinda de modo propio el objeto de estudio y orilla determinados aspectos a la vez que escoge otros, sobre los que basa su análisis. Así, Stone se ocupa solamente de las perífrasis; Donni de Mirande, por su parte, sólo de los gerundios no perífrásticos; Magallanes analiza únicamente el gerundio independiente; y el trabajo de Elizabeth Luna y el nuestro propio, por último, estudian tanto las construcciones perífrásticas como el gerundio sin auxiliar.

Las diferencias se extienden también a algunos aspectos metodológicos (como el volumen de material analizado o las “variables” que se toman en cuenta en el recuento estadístico), aunque todos se hayan hecho según la metodología propia del *Proyecto*. El *corpus* de Magallanes —el más ex-

¹⁹ DULCE MA. MAGALLANES, “Oraciones independientes de gerundio en el español de México” *AdeL*, VIII (1970), pp. 235-239; ELIZABETH LUNA TRAILL, *Sintaxis de los verboides en el habla culta de la ciudad de México*, México, UNAM, 1980; ESTHER DONNI DE MIRANDE, “Sobre el uso del gerundio en Rosario (Argentina)”, en *Philologica Hispaniensa in Honorem Manuel Alvar*, I, Madrid, Gredos, 1983, pp. 191-207; GREGORY B. STONE, “Las perífrasis verbales de gerundio en el habla culta de La Habana”, en *AdeL*, XXII (1984), pp. 195-207; MARÍA JOSÉ ALBALÁ, *El gerundio en la lengua española hablada en Madrid*, Madrid, CSIC (en prensa). Los trabajos de Magallanes y de Luna Traill fueron publicados también en el vol. de JUAN M. LOPE BLANCH (ed.), *Estudio sobre el español hablado en las principales ciudades de América*, México, UNAM, 1977.

²⁰ Aludiremos a ellos de forma abreviada —en orden alfabético— como: La Habana, Madrid, México 1 (Magallanes), México 2 (Luna) y Rosario.

tenso de todos— está constituido por unas 200 horas de material grabado procedente de encuestas lingüísticas de los tres tipos, así como también de “muestras del habla esmerada (conferencias, clases, discursos, etcétera)”²¹; el nuestro se basa en unas 180 horas de grabación; el de Gregory B. Stone, por su parte, analiza alrededor de 50 horas registradas en cinta; el de Elizabeth Luna estudia los datos procedentes de 46 encuestas (que constituyen el 90% de su material) y una serie de “elocuciones formales” (el 10% restante), que suman en total unas 30 horas de grabaciones; el de Donni de Mirande, por último, sistematiza sus materiales en lo que denomina un *corpus principal* y un *corpus adicional*: “Los materiales registrados en el trabajo con informantes, incluyendo grabaciones de textos en situaciones de gran formalidad (discursos y conferencias no leídos, clases, etc.), constituyeron el *corpus principal*; pero esos datos se completaron por medio de lo conseguido por observación directa (*corpus adicional*), a fin de lograr el más completo y fidedigno conjunto posible de datos”²². Todos ellos se basan en el *Cuestionario* de que hemos hablado.

En cuanto a las variables sociolingüísticas que se toman en consideración en cada estudio, todos tienen en cuenta (excepto el de Stone, que no utiliza ninguna) las de edad y sexo de los informantes, distribuidos de modo cuantitativamente ponderado entre hombres y mujeres de varias generaciones sucesivas (tres en los trabajos de Magallanes, Donni de Mirande y Elizabeth Luna, y cuatro en el nuestro²³). Donni de

²¹ D. MA. MAGALLANES, “Oraciones independientes”, p. 235.

²² DONNI DE MIRANDE, “Sobre el uso del gerundio”, p. 193.

²³ La distribución de edades por cada generación es la siguiente: En Madrid, la primera la constituían informantes entre quince y veinticuatro años; la segunda, entre veinticinco y treinta y cinco; la tercera, entre treinta y seis y cincuenta y cinco; y la cuarta de cincuenta y cinco en adelante. En el resto de los trabajos se han considerado sólo tres generaciones. En los dos que estudian el habla de México, se consideran de la primera generación los informantes de veinticinco a treinta y cinco años; de la segunda los de treinta y

Mirande, además, introduce variables diastráticas y diatópicas, tales como las de nivel social y situación comunicativa: "Para explorar la dimensión sociolingüística del uso del gerundio en Rosario, se seleccionaron setenta y cinco informantes en total, veinticinco de cada nivel sociocultural, distribuidos de acuerdo con la edad y el sexo. Para discriminar los niveles socioculturales se tuvo en cuenta, en primer término, el grado de educación formal recibido y, subsidiariamente, la ocupación u oficio de los informantes y el prestigio social de esa ocupación u oficio [...] La dimensión contexto-situacional se indagó según dos grados referidos al tipo de situación y las relaciones entre los hablantes: formal, conversaciones entre desconocidos y también la primera parte de las entrevistas cuando los informantes sienten mayor distancia psicológica respecto al investigador, e informal. Este último grado se logró en la segunda parte de las entrevistas al proponer a los hablantes entrevistados algunos temas de conversación que podrían provocar una conexión al nivel estilístico espontáneo (un peligro grande en su vida, un recuerdo emocionante de la infancia). Además, se grabaron discursos y conferencias no leídos, clases, etc., como muestras de lengua de mayor formalidad"²⁴.

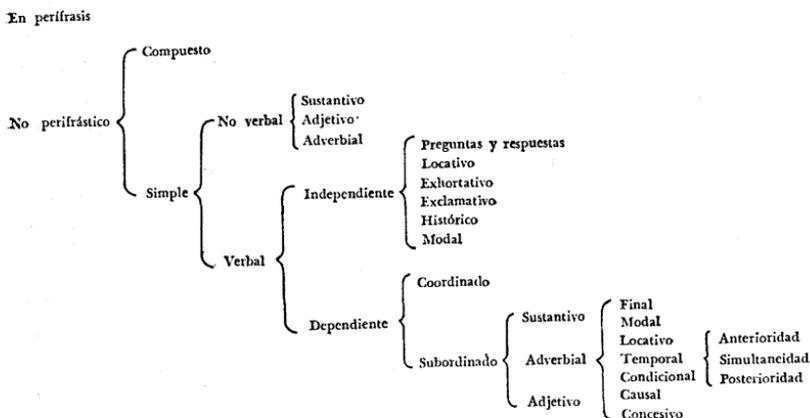
Las variables consideradas en el conjunto total de los trabajos cubren, pues, un amplio espectro:

	La Habana	Madrid	México 1	México 2	Rosario
Sexo	—	+	+	+	+
Edad	—	+	+	+	+
Nivel social	—	—	—	—	+
Situación comunicativa	—	—	—	—	+

seis a cincuenta y cinco y de la tercera los de cincuenta y cinco en adelante. En Rosario constituyan la primera los de dieciséis a treinta; la segunda de los treinta y uno a cincuenta y cinco y la tercera los de cincuenta y seis o más.

²⁴ DONNI DE MIRANDE, "Sobre el uso del gerundio", pp. 193-194.

Sintetizando los datos aportados por los distintos trabajos, es posible indicar que las oposiciones según las cuales se estructura el gerundio en el habla son, en esquema, las siguientes:



El carácter descriptivo de todos estos trabajos hace que cobren un especial relieve los datos estadísticos: no se trata tanto de realizar un análisis sintáctico (ya sea de dependencias, ya de constituyentes oracionales), cuanto de ver la frecuencia de uso de cada valor —como exponente que revela con precisión en qué dirección se orientan las tendencias más características del habla— e interpretarla después desde el punto de vista lingüístico. Estas frecuencias son las siguientes²⁵:

²⁵ Los diferentes valores del gerundio se han ordenado según la disposición que exigen los sumandos para la suma (la anchura del margen en cada caso indica esta jerarquía).

	La Habana	Madrid	Méxi- co 1	Méxi- co 2	Rosario
Anterior		25		25	
Simultáneo		371		27	
Posterior		5		2	
Temporal		401		54	29
Condicional		400		48	27
Modal		474		243	90
Causal		97		15	15
Concesivo		83		12	16
Locativo		-		2	-
Final		-		15	1
Adverbial		1 455		389	178
Adjetivo		163		18	51
Sustantivo		-		3	-
= Subordinación		1 618		410	229
= Coordinación		236		9	6
Dependiente		1 854		419	235
Preguntas y		} 26	4	2	7
Respuestas			15	8	15
Locativo		2	2		-
Exhortativo		-	-	-	17
Exclamativo		} 157	6	} 23	9
Histórico			66		6
Modal			7		-
Independiente		185	100	33	54
Verbal		2 039		452	289
Sustantivo		-		-	4
Adjetivo		2		-	8
Adverbial		51		13	10
No verbal		53		13	22
No perifrástico		2 092		465	311
Perifrástico	297	3 928		868	-
TOTAL	297	6 020		1 333	311

Tras confrontar estos datos estadísticos de los distintos autores, realizamos las consideraciones que siguen, estableciendo una comparación en el interior de cada nudo de las oposiciones.

2.1. *Perífrasis frente a gerundio no perifrástico*

En los dos trabajos que analizan ambos tipos de construcciones (el de Elizabeth Luna y el nuestro), alcanzan una frecuencia considerablemente más alta las perífrasis, que en ambos casos suponen dos terceras partes del total de formas, frente al tercio restante representado por el gerundio no perifrástico:

	Madrid	México 2
Perifrástico	65.24%	65.11%
No perifrástico	34.75%	34.88%

Hay que destacar la absoluta coincidencia de la distribución en México y en Madrid. La frecuencia tan elevada de las perífrasis se explica teniendo en cuenta, en primer lugar, que su valor aspectual durativo las hace asimilables en muchos casos al presente de indicativo, el cual por su carácter de forma no marcada puede servir tanto para expresar el tiempo en que se desarrolla la actividad del hablante cuanto parcelas del pasado o del futuro; además, la construcción perifrástica posee un rendimiento para funcionar como verbo considerablemente más alto que el gerundio sin auxiliar, por carecer este último de casi todos los morfemas verbales²⁶.

²⁶ Según indicamos en nuestro estudio, el gerundio español sólo presenta propiamente el morfema aspectual durativo, aunque en ciertos casos puede expresar también persona, tiempo o modo. Estas notas aparecen en tales casos como morfemas convertidos, es decir, sin formante externo, expresados por la misma base del sintagma.

2.2. *Gerundio simple frente a compuesto*

El gerundio no acompañado de auxiliar posee —como se sabe— en español dos formas, una simple y otra compuesta, opuestas por el rasgo aspectual. Sólo dos de los trabajos que comparamos (los que analizan el habla de Madrid y de Rosario respectivamente) incluyen en el recuento la forma compuesta, la cual es desde luego incomparablemente menos frecuente que la correspondiente forma simple, que aparece en casi un 100% de los casos:

	Madrid	Rosario
Simple	99.33%	98.07%
Compuesto	0.66%	1.92%

El escasísimo uso de la forma compuesta se explica por su carácter perfectivo, que choca con el aspecto típicamente imperfectivo característico del gerundio como forma no flexiva de tensión y distensión medias.

2.3. *Gerundio no verbal frente a gerundio verbal*

Dentro del gerundio no acompañado de auxiliar, es posible distinguir empleos en los que funciona como verbo, frente a otros usos en los que equivale a un puro sustantivo, a un adjetivo o a un adverbio. Estos últimos son enormemente menos frecuentes que los primeros, que alcanzan en los tres trabajos que los estudian una frecuencia de más del 90%:

	Madrid	México 2	Rosario
No verbal	2.53%	2.79%	7.07%
Verbal	94.46%	97.20%	92.92%

Es de destacar la coincidencia casi exacta entre el recuento de Elizabeth Luna y el nuestro. La altísima frecuencia de uso del gerundio que funciona como verbo tiene una explicación sencilla y evidente, dada su pertenencia al paradigma verbal. Lo extraordinario es que pueda equivaler a veces a simples sustantivos, adjetivos o adverbios, posibilidad que le otorga su adscripción al subsistema no flexivo.

Cada uno de estos usos se encuentra, a su vez, interiormente sistematizado, según aparece en los apartados siguientes.

2.4. *Gerundio no verbal sustantivo frente a adjetivo y adverbial*

Los gerundios no verbales alcanzan una frecuencia relativa al total global de cada *corpus* muy próxima en el de México 2 y en el de Madrid (el 2.53% y el 2.79% respectivamente), mientras que en el de Rosario es un poco mayor (el 7.07%):

	Madrid	México 2	Rosario
No verbal sustantivo	—	—	18.18%
No verbal adjetivo	3.77%	—	36.36%
No verbal adverbial	96.22%	100%	45.45%

En el interior del grupo, los más frecuentes son los de valor adverbial, únicos en México y notablemente más frecuentes que los adjetivos en Madrid. El *corpus* de Rosario presenta unas proporciones más homogéneas: los adverbiales suponen casi la mitad del total, pero la diferencia frente a los adjetivos no es demasiado acusada y hay también algún ejemplo de sustantivos. Esta elevada frecuencia de uso del gerundio que equivale a un simple adverbio se explica

por la naturaleza mixta, en parte adverbial, de nuestra forma.

2.5. Gerundio verbal independiente frente a gerundio dependiente

Dentro del gerundio que funciona como verbo, alcanza una frecuencia significativamente más alta el que se encuentra en relación de dependencia con respecto a un verbo principal, frente al independiente. El primero llega a más del 90% en México 2 y en Madrid, y pasa del 80% en Rosario:

	Madrid	México 2	Rosario
Verbal independiente	9.07%	7.30%	18.68%
Verbal dependiente	90.92%	92.69%	81.31%

Con respecto al total global, las cifras son las siguientes: Madrid = 33.87%; México 2 = 33.90%; Rosario = 92.92%. La coincidencia es casi exacta en los dos recuentos que son comparables (ya que Donni de Mirande analiza sólo los casos de gerundio no perifrástico). El absoluto predominio de la relación de dependencia con respecto a un verbo principal se explica de nuevo por la adscripción del gerundio al sistema no flexivo, lo cual disminuye su capacidad para funcionar como forma verbal plena.

2.6. Gerundio verbal independiente

En el *corpus* de México 2 y en el de Madrid, el conjunto de gerundios verbales independientes supone con respecto al número global de formas recogidas —por la misma razón que acabamos de indicar— alrededor de un 3%. Esta frecuencia no es comparable con la que alcanzan en los traba-

jos de Donni de Mirande y de Magallanes, puesto que esta última únicamente se ocupa de este tipo de gerundio y Donni, por su parte, sólo de los gerundios no perifrásticos: Madrid = 3.07%; México 1 = 100%; México 2 = 2.47%; Rosario = 17.36%.

Lo más frecuente es que este uso aparezca en sustitución de una forma verbal conjugada: Madrid = 84.86%; México 1 = 81%; México 2 = 69.69%; Rosario = 27.77%.

Donni de Mirande y Magallanes subdividen este tipo de gerundio del siguiente modo:

	México 1	Rosario
Histórico	66%	11.11%
Modal	7%	16.66%
Exclamativo	6%	—
Adverbial	2%	—

Junto a estos casos en que equivale a una forma verbal flexiva, el gerundio independiente puede tomar también un valor exhortativo o locativo, o bien aparecer en preguntas y respuestas. Este último caso es el más frecuente²⁷:

	Madrid	México 1	México 2	Rosario
Preguntas y respuestas	14.05%	19%	30.30%	40.73%
Locativo	1.08%	—	—	—
Exhortativo	—	—	—	31.48%

Las desviaciones que se observan en los resultados de los distintos recuentos pueden deberse al uso de una hipóte-

²⁷ En el análisis de Elizabeth Luna y en el nuestro, se consideran ambas posibilidades como un contexto único (contexto interrogativo) en tanto que Donni de Mirande y Magallanes separan en el recuento preguntas y respuestas.

sis de trabajo diferente en cada caso: dado que en el gerundio español se aglutinan con frecuencia varios valores en una misma forma, el partir de un esquema que no albergue a uno de ellos puede conducir a incluirlo —en el momento del análisis— en una alternativa diferente²⁸.

2.7. Gerundio verbal dependiente

El gerundio que guarda una relación de dependencia con respecto al verbo principal, por su parte, puede equivaler a una coordinación o a una subordinación, uso este último mucho más frecuente:

	Madrid	México 2	Rosario
Coordinación	12.98%	2.14%	2.55%
Subordinación	87.27%	97.85%	97.44%

Las cifras se aproximan de modo evidente, pues, en los recuentos de México 2 y de Rosario, y se distancian en algo más de 10 unidades con respecto al de Madrid. Las frecuencias del total de gerundios dependientes con relación al volumen global de formas son las siguientes: Madrid = 30.79%; México 2 = 31.43%; Rosario = 75.56%.

La dependencia del gerundio con respecto al verbo principal puede equivaler a una subordinación sustantiva, adjetiva o adverbial. Las frecuencias de cada una son las siguientes:

	Madrid	México 2	Rosario
Sub. sustantivo	—	0.73%	—
Sub. adjetivo	10.07%	4.39%	22.27%
Sub. adverbial	89.92%	97.31%	77.72%

²⁸ Así sucede, por ejemplo, con los valores adverbiales, en los que es difícil a menudo ver hasta qué punto predomina un matiz semántico u otro.

La subordinación adverbial puede presentar muy diversos matices, que alcanzan los siguientes valores:

	Madrid	México 2	Rosario
Modal	32.57%	62.46%	50.56%
Temporal	27.56%	13.88%	16.29%
Condicional	27.49%	13.88%	15.16%
Causal	6.66%	3.85%	8.42%
Concesivo	5.70%	3.08%	—
Locativo	—	0.51%	0.56%
Final	—	3.85%	—

La frecuencia tan elevada que toma la relación equivalente a una subordinación adverbial se explica por la propia naturaleza del gerundio, que puede funcionar en ciertos casos como un adverbio. El sentido de temporalidad, a su vez, puede referirse a una anterioridad con respecto a la acción expresada por el verbo principal, a una simultaneidad o a una posterioridad. Las tablas de frecuencia en los dos trabajos que introducen esta distinción son:

	Madrid	México 2
Anterior	6.23%	50%
Simultáneo	95.51%	50%
Posterior	1.24%	—

Siempre se ha señalado como característica del gerundio la significación temporal de simultaneidad, dado su carácter imperfectivo como forma de tensión y distensión medias. También se ha admitido tradicionalmente el significado de anterioridad, especialmente en el gerundio precedido de la preposición *en*, mientras que se ha negado la corrección del sentido de posterioridad o efecto. El análisis sobre el material procedente del habla muestra que los tres valores son posibles, cuando menos en el español

de hoy, si bien es cierto que el de posterioridad se presenta muy raramente, que la anterioridad y la simultaneidad alcanzan frecuencias relativamente altas, y que no se utiliza el gerundio preposicional.

2.8. Perífrasis de gerundio

En cuanto al gerundio en construcciones perifrásticas, se estudia en los trabajos de Elizabeth Luna, de Gregory B. Stone y en el nuestro propio. Los tres realizan un recuento de los auxiliares que aparecen en estas perífrasis. El más frecuente de ellos es *estar(se)*, que se encuentra en más de la mitad del total de casos. Le sigue a continuación el de movimiento *ir(se)*, con más de un 30% de frecuencia en México y en La Habana, y un 21% en Madrid. Es de destacar asimismo la frecuencia de *seguir(se)*, con más del 7% en Madrid y en La Habana, y más del 5% en México. Siguen a continuación *venir(se)*, *andar* y *llevar*, y otra larga serie de auxiliares que no alcanzan en ningún caso el 1%:

	Madrid	La Habana	México 2
<i>estar(se)</i>	65.65%	53.19%	55.52%
<i>ir(se)</i>	21.43%	30.63%	32.83%
<i>seguir(se)</i>	7.79%	7.40%	5.41%
<i>llevar</i>	1.09%	—	—
<i>quedar(se)</i>	0.73%	0.33%	0.46%
<i>acabar</i>	0.68%	—	—
<i>venir(se)</i>	0.58%	8.41%	2.76%
<i>andar</i>	0.53%	—	2.76%
<i>continuar</i>	0.38%	—	—
<i>terminar</i>	0.38%	—	—
<i>empezar</i>	0.35%	—	—
<i>salir</i>	0.28%	—	0.11%
<i>comenzar</i>	0.05%	—	—
<i>encontrarse</i>	0.02%	—	—
<i>soltarse</i>	—	—	0.11%

Respecto a los valores semántico-aspectuales que toman estas perífrasis, el recuento de México 2 y el de Madrid muestran que el más frecuente, con gran diferencia, es el durativo, prácticamente el único en el *corpus* de Luna y el que alcanza una frecuencia de más de tres cuartas partes del total en el nuestro, lo cual se explica fácilmente teniendo en cuenta de nuevo el carácter imperfectivo del gerundio y su situación en el seno del subsistema verbal no flexivo:

	Madrid	México 2
Durativas	77.13%	99.65%
Terminativas	1.19%	0.23%
Incoativas	3.46%	0.11%
Continuativas	8.17%	
Frecuentativas	6.46%	
Progresivas	3.56%	

Elizabeth Luna clasifica las perífrasis con este valor en tres tipos: durativas neutras, durativas progresivas y durativas continuativas. A los dos últimos se pueden asimilar las durativas y progresivas de nuestro *corpus*²⁹. Las frecuencias son las siguientes: MÉXICO 2: Neutras = 58.49%; Progresivas = 35.60%; y Continuativas = 5.89%.

3. CONCLUSIONES

3.1. Lo primero que salta a la vista al comparar los resultados recogidos en los distintos puntos es la uniformidad³⁰:

²⁹ La diferencia de más de 20 unidades entre la frecuencia de uso de las durativas en el análisis de México 2 y en el de Madrid, queda disminuida si, en el nuestro, sumamos a las durativas las continuativas y las progresivas (consideradas por Luna subgrupos de aquéllas), con lo que se llegaría a un 88.86%, más próximo al 99.65% de México 2.

los diferentes trabajos muestran una coincidencia fundamental que permite suponer la existencia —en cuanto al uso del gerundio se refiere— de una norma culta común a los puntos estudiados y, por inducción, general a todo el ámbito del español³¹. Ello se debe en primer lugar al hecho de que no nos encontramos ante meras realizaciones del habla, sino ante una pieza del sistema lingüístico, el cual —como se sabe— está dotado en la sincronía de un carácter de inmutabilidad, aunque sea mutable diacrónicamente. En segundo término, contribuye también a esta coincidencia la uniformidad tanto diastrática como diatópica de todos estos trabajos, que estudian sólo el sociolecto culto, y se ciñen al habla urbana, “realización intermedia entre el estatismo de las fuerzas tradicionales y la evolución tumultuosa, sin norma y sin equilibrio. Principio moderador de la evolución lingüística y regulador de las modificaciones que, en su eclosión violenta, pudieran afectar a la total comprensión del sistema”³².

3.2. En segundo lugar, a la vista de los recuentos estadísticos, se puede afirmar que, en todos los casos, las diferencias de proporciones son tan altamente significativas, que manifiestan claras tendencias generales del sistema lingüístico: en todos los puntos son mucho más frecuentes las perífrasis que el gerundio no perífrástico, y entre ellas las de valor durativo con el auxiliar *estar*.

En el gerundio no acompañado de auxiliar, desde el punto de vista formal, se utiliza mucho más el simple frente al compuesto, que alcanza una frecuencia muy escasa. No han aparecido en ninguna de las calicatas ejemplos de gerundio con morfema diminutivo ni acompañado de la preposición *en*.

Con respecto a la función, las frecuencias de uso ponen

³⁰ El uso del gerundio corroboraría, pues, la idea a menudo repetida de la uniformidad del español americano, uniformidad que en este caso se extiende también a España.

³¹ Futuros análisis de otros puntos permitirán comprobar esta afirmación.

³² M. ALVAR, *Estructuralismo*, p. 89.

de manifiesto la doble naturaleza verbal y adverbial de nuestra forma: es mucho más frecuente el gerundio verbal que el que no funciona como verbo, en el que, a su vez, la frecuencia más alta corresponde al que equivale a un adverbio. Entre los que conservan su carácter verbal, predominan con mucho los que dependen sintácticamente de otro verbo principal, frente a los independientes, dentro de los cuales alcanzan los valores más altos los que sustituyen a una forma verbal conjugada. La relación de dependencia más frecuente es la equivalente a una subordinación —que aparece mucho más a menudo que la que equivale a una coordinación— y, en su interior, la de significado adverbial.

Los valores más frecuentes del gerundio español en el habla urbana culta quedan determinados, pues, por su integración en el sistema gramatical de la lengua, por su carácter de forma verbal no flexiva y por su naturaleza híbrida, que le capacita para funcionar ya como verbo, ya como adverbio.

Se advierte como una constante en todos los trabajos la relación directa que existe, dentro de cada nudo de las oposiciones, entre el número de alternativas y la oscilación de los resultados en unos recuentos respecto a otros: cuanto mayor es aquél, más desviaciones se producen, y viceversa³³.

3.3. Finalmente, desde el punto de vista sociolingüístico, hay que indicar que las variables de sexo y edad de los informantes no determinan peculiaridades en el uso del gerundio. Sí las determinan, sin embargo, las de carácter estilístico y sociocultural, que sólo tiene en cuenta Donni de Mirande, la cual indica: "Puede señalarse que sobre el uso del gerundio en Rosario influyen en primer término las variables contexto —situacionales (estilo) y, en segundo término, las socio-demográficas de nivel sociocultural. Lo

³³ Así, en los nudos en que aparece una oposición binaria, se da una coincidencia fundamental de resultados entre los distintos recuentos (véanse, por ejemplo, los puntos 2.1, 2.2, 2.3, etc.), mientras que si ésta se ramifica en numerosas posibilidades, los resultados se distancian (como sucede, por ejemplo, en 2.6 o 2.7).

primero se evidencia, especialmente, en el uso del gerundio independiente, siempre en estilo informal [...]. El factor sociocultural es evidente que influye en el uso del gerundio de posterioridad y en los empleos adjetivos de esta forma, para no citar sino los casos más notables”³⁴.

El estudio del gerundio en todos estos trabajos corrobora, pues, las palabras de Ángel Rosenblat: “La lengua culta hablada en los diversos países hispanoamericanos coincide con la de España en lo fundamental, lo cual permite la comprensibilidad mutua y la intercomunicación. Las diferencias, y también las que hay entre las distintas repúblicas, son muchísimo menores y menos importantes que las semejanzas”³⁵.

MARÍA JOSÉ ALBALÁ

Consejo Superior de Investigaciones
Científicas, Madrid.

³⁴ DONNI DE MIRANDE, “Sobre el uso del gerundio”, p. 206.

³⁵ A. ROSENBLAT, en *El Simposio de Bloomington*, pp. 129-130.

